



## ACERO ATERCIOPELADO

32

*Oh Tabernero, incluso tu reprimenda  
Tiene mucha más belleza  
Que todas las sonrisas con hoyuelos  
de este mundo, o del próximo.*

Cuando se forja un pedazo de hierro para convertirlo en una espada, el Herrero le aplica intenso calor en su fragua hasta que el metal se pone al rojo vivo y se ablanda. Luego, una y otra vez, hábilmente golpea con un martillo la masa maleable, a conciencia una y otra vez, doblándola y dándole forma sobre el yunque. Muchas veces, él calentará la hoja en proceso hasta que esté incandescente, sólo para sumergirla repetidamente en agua fría. El Herrero no se asusta con el ruidoso y violento vapor, ni con las chispas, ni con el clamor y el calor que invaden el ambiente. Tampoco elude el peligro de su profesión, porque ha forjado incontables hojas en millares de formas y tamaños. Al hacer capas, templar, purificar y fortalecer el acero, produce una espada que puede atravesar otro acero y resistir muchos golpes en una batalla.

Para procurar el bienestar de los estudiantes, en ocasiones los grandes Maestros aplican disciplinas, pruebas y procesos similares. La reprimenda o desagrado de un ser completamente consciente, no es nada menos que una expresión de su amor correctivo.

Un verdadero amante se sostiene tanto frente a un ceño fruncido, como ante una mirada amable; mientras todos se alimentan con ésta, no todos pueden resistir lo primero. Aún el pasar a través de una prueba es por sí mismo un regalo, una bendición para el estudiante, un mérito que no se obtiene por derecho propio.

Dentro de mis propios límites, fui levemente consciente de los trabajos de mi Herrero y más de una vez fui puesto en el fuego de la transformación y me sentí incómodamente familiar con el calor, los golpes y las templadas.

En ocasiones, con mi orgullo e insensatez contrarié al Dios en Él. No hay peor castigo que aquel cuando nos da la espalda o nos corre un velo sobre el ojo interno. ¡El Maestro externo no necesitaba decir ni una palabra! Como comentó una vez, de manera informal: “Externamente, mi mano es suave y tierna, pero debajo del guante es como el acero...” Él era la esencia de la compasión, sin embargo también un gran disciplinador. Iba a ganar su desagrado, descubrir el acero, y eventualmente ser traído más cerca.

En el Sawan Ashram fue convocado un encuentro muy importante. Se congregaron muchos distinguidos y eruditos iniciados indios, incluyendo al comité administrativo del Ashram. El Maestro los invitó para que expusieran sus ideas, acerca de cómo mejorar la misión espiritual. Durante sus sabias disertaciones, mentalmente yo los criticaba, ‘Oh, él no medita... Este otro no lleva el diario... Aquel ni siquiera ve la Luz... ¿Cómo pueden esperar ayudar a la gran Causa?’ Hacia el final, fui incapaz de retener mi impetuosidad y pedí decir unas palabras, enceguecido por mi orgullo. Cuando el Maestro asintió con la cabeza, me puse de pie. Mi corazón palpitaba y dije:

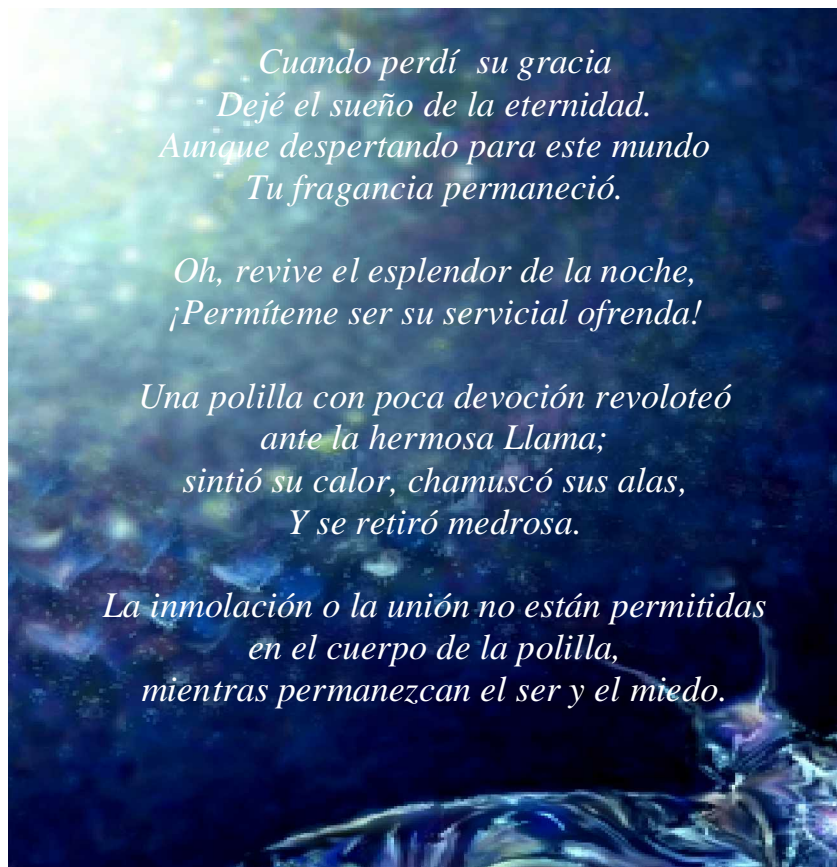
## ACERO ATERCIOPELADO

“Todas estas excelentes charlas y discursos son muy buenos, pero a menos que practiquemos aquello que predicamos, a menos que vayamos internamente y experimentemos la Luz divina y el Sonido con regularidad, incluyendo la reunión con la Forma Radiante, dudo que podamos ayudar efectivamente en la Causa del Maestro”.

Aunque podía haber un grano de verdad en esto, mi comentario destilaba orgullo e intolerancia, poco tuve en cuenta que el Poder Divino trabaja con fines nobles a través de mucha gente, sin importar el acceso interno. *¿Qué sucede* si uno hubiera sido bendecido con el gusto de una visión, si el orgullo roba su dulzura? *¿Y* si la lengua se vuelve dura con los demás? Tal persona no podría estar a la altura de aquellos que fueron nobles, amables, humildes y buenos, sino que posiblemente sería algo deficiente en la meditación. (A veces, los Maestros retienen la experiencia interna en pro del bienestar del iniciado, porque ellos saben la hora, el sitio, la medida y la preparación del estudiante). Sin importar *quién* pensamos que somos y nuestra relativa posición en el mundo del tiempo y el espacio, todos fuimos una vez habitantes de las regiones más elevadas como átomos del perfecto e inmenso Sol. Mi insensato pronunciamiento produjo el efecto de lanzar una bomba sobre la augusta asamblea. Cometí un gran error en un campo minado de corazones y estaba a punto de pagarlo muy caro.

El Maestro se puso de pie y dijo: “Parece que nuestro amigo occidental no entiende bien las cosas”. ¡Ese fue el eufemismo de mi vida! Él estaba disgustado. Después de hablar brevemente en Hindi, suspendió abruptamente la reunión.

¿Qué hice? ¿Debajo de qué roca podría esconderme?



## ACERO ATERCIOPELADO

*En alguna otra dulce noche,  
ella anhelará y tratará de nuevo.*

*Y así, la reprimenda del Amado,  
fue una pena que, sin que otros la vieran,  
se convirtió en una bondad maravillosa.*

*¿Qué queda cuando el Maestro dice  
'Nada para ti'?*

*La uva, la aceituna y la semilla  
sólo dan su valiosa esencia  
bajo la presión y la torsión;*

*El carbón no se puede convertir en un diamante  
cómodo en un lecho suave y confortable.*

*¿Cuántas vidas toma esto?  
¿Quién puede decir, es esto o aquello?*